

## DROGA MAL OSCURO DE LA VIDA Y DE LA LIBERTAD<sup>1</sup>



FERRANDO MANTOVANI<sup>2</sup>

---

Sumario: 1. Consideraciones introductorias, 2. Las ideologías sobre la droga. - 3. La devastadora realidad de estas ideologías. - 4. Las líneas de la política antidrogas: la prevención. - 5. Las directrices en materia penal. 6. Consideraciones finales. Fecha de Recepción: 10 de febrero de 2011/ Fecha de Aceptación: 15 de Marzo de 2011.

**RESUMEN:** Este trabajo pretende mostrar las preocupaciones grave problema del consumo de drogas, los objetivos, en particular, los jóvenes que son más vulnerables a caer en este mundo malvado, que corroe y corrompe la sociedad, los poderes públicos para el tráfico de drogas enriquecer algunos historias y destruir a la juventud

**ABSTRACT:** This paper aims to reveal the serious problem involves the use of drugs, particularly targets young people who are more vulnerable to falling into this wicked world that erodes society and corrupts the public authorities for drug trafficking enriching a few stories and destroying the youth.

---

<sup>1</sup> El presente escrito parte del texto de la relación mantenida en el encuentro del 20 de noviembre de 2009 en la asociación Scienza & vita di Firenze. Traducido al Español por Rogelio Barba Álvarez, Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara, y del SNI.

<sup>2</sup> Profesor emérito della Università degli Studi Di Firenze.

**PALABRAS CLAVE:** las políticas de prevención del abuso de drogas, los efectos criminológicos impacto.

**KEYWORDS:** drug prevention policies, criminological effects effect.

1. Consideraciones introductorias. - Para aquéllos, y especialmente los jóvenes, que tienen problemas por la tentación de las drogas se deben enviar mensajes fuertes para que sean conscientes de que el consumo de drogas no es un hecho personal, que se agota en la mera esfera privada individual, sino que atraviesa una serie de intereses individuales y ultraindividuali, colectivos y públicos, porque el universo de la negatividad esta detrás del uso individual de la misma. Y sobre todas estas, y más en general, una opinión pública desinformada y latente, deben saber: 1) En primer lugar un cambio profundo, de la adicción a las drogas al final de los años sesenta: de fenómeno marginal de algunos adultos, los llamados "viciosos", a un fenómeno juvenil de dimensión global y de una pandemia, 2) en segundo lugar, que esta mutación fue acompañado por al menos seis ideologías, o pseudo-culturas, que no sólo impidió la prevención del abuso de drogas, sino que han facilitado el desarrollo, todo lo cual contribuye a darle algo de legitimidad, 3) en tercer lugar, los devastadores efectos de los disruptores, criminógenos y criminales de la misma.
  
2. Las ideologías sobre las drogas. - A) El uso indebido de drogas por los jóvenes comenzó con la ideología nebulosa-romántica de la droga como contestación global. Con la consecuente elevación en el valor positivo mismo, la inserción en la "cultura alternativa" de tipo hippy como símbolo e instrumento para la socialización de los jóvenes en oposición a cada sistema (familiar, escolar, social, económica, político). Evolucionando de esta manera la demanda y la oferta de drogas revolucionando el oscurantismo mercado del consumo progresivo. Y con el don del dopado de la identidad positiva del "rebelde". En este vacío fugaz de la ideología, se desvaneció como una nube de humo y de marihuana, es reconocida por la ideología permisista-transgresora - Nunca volvió completamente - la droga como un derecho de la libertad. Y su pretexts liberalización, total o parcial, jurando y perjudicándose sobre la seguridad de ciertos fármacos y la posibilidad de "gestar" actos para el bien del consumo en detrimento del mercado ilegal. Con la identidad adquirida del adicto a las drogas como un "neoilluminista", que ejercita un

inviolable derecho natural a la autodestrucción.

La ideología de la droga como un derecho de la libertad es el resultado de la subcultura permisivo-transgresiva: 1) que es una filial de la ética del relativismo filosófico de la ética sin algo de verdad, algunos tienden a reclamaciones de libre determinación ilimitado y la práctica de ciertas subsidiarias de consumismo capitalista, que proclama el máximo de libertad para el mayor consumo de drogas también, 2) que la libertad no se concibe como la auto-liberación y el control moral de las unidades, guiado por la razón, pero como la mayor expansión de la misma, e identificado con lo que uno se siente y le gusta, 3) que lleva a la incompatibilidad irreconciliables entre el uso de drogas como supuesto derecho a la libertad y la afirmación de un compromiso claro del Estado y la sociedad para la recuperación del adicto, ya que, frente a un la libertad privada, el deber del Estado es sólo a la abstención negativa de cualquier impedimento de la misma: salir con la auto-destrucción y muerte, y luego, sin tocar, nuestros jóvenes toxicómanos en el destortalado suburbio y a lo largo de las aceras de nuestras ciudades. La solicitud solidaria para quien ejercita simpatía para aquellos que ejercen el derecho a la libertad privada, además de ser lógica tiene sentido, es poner más presión sobre el público contribuyente, que ha eliminado la financiación estatal a este sector, sin embargo muchas empresas públicas y privadas, están dispuestas a mostrar su solidaridad financieramente, con los drogadictos. Mientras el consumo de drogas no se considera una libertad para proclamar, sino un fenómeno doloroso o negativo que hay que superar para contener.

C) De ello se deduce, entonces, la tercera ideología de la patologización del toxicómano, es víctima de una enfermedad que ha afectado y no ha escuchado y no se siente responsable. Que tiene sus raíces en la cultura popular determinista bio-sociológica, que aprisiona al hombre entre la estructura biológica y el medio ambiente, sin futuro y sin esperanza. Y que ha conferido al adicto la identidad no del autor de una caída al rechazo, y mucho menos a ser sancionado, sino de un marginado, enfermo ha tratar.

Y con la introducción del estado de drogas, no un compromiso con la rehabilitación, sino de los regalos de la metadona para adictos a las drogas, el tipo de respuesta que, en

general, el estado ha dado a los toxicómanos. Así que para abolir el viejo estereotipo antes de "vicioso" y "criminal", ha creado nuevas y no menos peligroso estereotipos de la "víctima" de la familia, la sociedad, del sistema, nunca de sí mismo. Y olvidar que incluso el drogadicto es un miembro de esa sociedad que él mismo ayuda a calificar. Con una total falta de responsabilidad y un indulgencia pseudoumanitarista, que no estaba a favor de la prevención o la recuperación del adicto.

D) La cuarta ideología, es aquella por así decirlo, de drogas marxista-utilitaria-cínica como una forma de debilitamiento y desestabilización, a través de la corrupción de la juventud, del mundo capitalista. En verdad ya suficientemente corrupto por sí solo, sin mucha solidaridad con los demás. Y para proporcionar financiación para las revoluciones en el Tercer Mundo y comprar espadas nunca, aradas.

Con este fin, la producción mundial de las drogas y el tráfico se han alimentado y alentado por algunos países conocidos o movimientos políticos (desde China hasta Bulgaria, desde Afganistán a Colombia). Olvídense de la limitada miopia humana - que las drogas no sabe de "cortina ideológica" o de "hierro" o de "bambú". Y que; quien de drogas está herido de drogas perece, porque la droga se extiende en la juventud, por lo que es desmotivada, los países productores, así como los países, comunistas y ahora los ex comunistas, que han tomado como pretexto de utilizarlo como un arma ideológica.

E) Más recientemente, encontramos la quinta ideología-pragmática, por la siempre obsesiva liberalización de la droga, en la prospectiva, pero no más libertaria, la lucha contra la mafia, nacional y multinacionales, para cortarlo bajo los pies de la grasa de la hierba del narcotráfico, sobre la que ha construido o aumentado su poder económico en la actualidad. Aparte del hecho de que nunca es adecuado pensar que el acto de la eliminación de un mal mediante la creación de otro, esto es una ilusión ingenua, porque, privados del narcotráfico, la mafia no convertirá en asociación de caridad filantrópica, o en obras de beneficencia, sino escogerá otras diabólicas formas lucrativas.

De hecho, en su salvaje siete vidas, incluso la mafia está en evolución y adaptación, como en la medida que avanza la enfermedad en la medicina. Y cómo las mutaciones a lo largo de su historia enseña, de la "vieja mafia agrícola" no necesariamente de la asociación para delinquir, a la "nueva mafia urbana" (contratación, la colusión política y crimen

organizado), siempre más ganteril. A la "novisima mafia", del tráfico de drogas, y multinacionales. Listo para ser renovado, si se les priva de los estupefacientes, y como se va renovando, en la 'mafia hipernovisima' de la eliminación de los residuos tóxicos, el contrabando de armas y materiales nucleares, el tráfico de personas a la UE y de otras muchas iniciativas inimaginables. Ahora bien; los medios para combatirlo: romper relaciones con el aislamiento político, del asilamiento social, golpearla penalmente, despojarlos de los activos económicos. Sin presiones.

F) Y para cerrar, encontrado el último, la fascinante ideología remunerativa, la reducción del daño. De gran moda en los paraísos de las drogas, libre o semi libre, la ciudad extra-europea de la envidia. Fundada en base a un pacto de caballeros, un pacto, por así decirlo, entre los caballeros.

Sobre la consideración que los adictos existen y son peligrosos, que por ley no pueden ser suprimidos, que no tenemos el deseo ni el tiempo ni el dinero para recuperarlos, o tratarlos, se busca las formas de convivir de la mejor manera. La institución pública crea un clima de "laisser faire". Con ello se garantiza la distribución gratuita, a voluntad, de jeringas, preservativos y metadona. Y tú, adicto a las drogas, que se comprometen a un comportamiento más responsable y menos peligroso para la comunidad de no drogarse frente a las escuelas, no para contaminar mis parques y calles de jeringuillas y preservativos, infectadas por el SIDA, a tener un aborto en caso de embarazo, a no robar, y no estar fuera de lugar molestando al paseante con una jeringa infectada. Para molestar lo menos posible. Así que todos están contentos. Por lo demás, cada uno por su camino. Tu toxicodependiente continúa en la esclavitud química, y goza de la metadona, a seguir penando hasta la descerebración y la muerte. Con las drogas de la ASL, más seductoras por los comerciantes, " la moderna fuente de veneno dejó fuera de las puertas al leproso". Y tanto en mutuo aislamiento: total y espectral. Con descensos - Sólo esperaba, pero en contradicción con la realidad - de la delincuencia por adicción a las drogas y las infecciones de SIDA. Pero con una diferencia: los jóvenes en el planeta siguen en la auto-destrucción a morir con la jeringa en el brazo. No la reducción del daño, sino el daño a la reducción.

3. La devastadora realidad de estas ideologías. - Las cenizas de estas efímeras ideologías que dura un día, han quedado las cinco devastadoras realidades generadas o potenciadas:

1) la cruda y trágica esclavitud de la adicciones. Y el abismo de la angustia y el desamparo de las familias. De un medicamento que perdió todo su encanto y simbolismo de renovación, de cualquier conflicto, la violación, pronto reveló su verdadero rostro necrófilo de la marginación y la muerte: de autodestrucción y de catástrofe personal, familiar, profesional y social;

2) un vasto mercado de consumidores, reales y potenciales, con la participación cada vez de más jóvenes, más y más ampliamente explotados por las multinacionales que controlan la producción y distribución de drogas. Con puntualidad perversa, en la estela de las drogas llamadas blandas, llegó las llamadas pesadas: con problemas graves de adicción a la heroína, cocaína y otras drogas duras.

Y el futuro de las generaciones jóvenes pesa aún el "paraíso", mayor, el "hombre de drogas, que son más baratos, pero aún más dañino que el natural, y tienden a cancelar los resultados en la lucha contra la producción y el tráfico de estos . Flagelo mundial, la droga ha infectado a todos los países: capitalistas, socialistas y ex socialistas. No sólo los países del bienestar económico que antes, pero también a los países pobres, los países importadores y exportadores de drogas naturales, que participan en la misma droga que producen;

3) el cambio profundo y no un efecto secundario de la propagación de la drogadicción, la delincuencia: con formas y tamaño de la organización y los beneficios antes desconocidos.

Con la disponibilidad cada vez mayor de capital, derivados del tráfico de drogas. Al reciclar los ingresos en actividades legítimas más lucrativo. Con la conquista, a través del aumento de potencia, las zonas más amplias y las políticas económicas de los distintos países productores y consumidores. Con el ataque tendrá lugar, sin precedentes en los equilibrios nacionales e internacionales, que, si no se toman medidas, podría pasar al lado de la delincuencia también los centros de poder real, político y económico. Y con elocuentes voces de alarma de las Naciones Unidas también sobre los vínculos entre el tráfico de armas, la subversión, el terrorismo internacional y otras actividades del crimen organizado internacional, que difunden violencia y corrupción. Y ponen en peligro la

estabilidad política e incluso la seguridad de determinados países;

4) la nocividad múltiple, irreversible y probado científicamente, de todas las drogas naturales y artificiales. A partir de la cannabis (marihuana, hachís), ya que no hay drogas blandas o drogas duras, o drogas pesadas o ligeras, drogas menores o neutrales, sino solo drogas. Todas dañosas, porque siendo sustancias tóxicas, la toxicidad es siempre perjudicial, no importa qué tipo de drogas. Y esta distinción es de pura conveniencia, cultivada por los traficantes en primera instancia, de las drogas blandas, y libertarios que pretenden la liberalización.

Las drogas, todas dañosas: a) sobre el plano cerebral, porque queman, como está instrumentalmente provado, el cerebro se daña de manera irreversible, ya probadas por el daño cultural, produciendo la «estupidez» sumergida hoy en día, subcultural, televisiva: oscuro, profundo y no biodegradables. Así que estamos marchando, sin inmutarnos a la sociedad de la descerebración, b) a nivel psíquico, porque causan la depresión, los trastornos mentales, la ansiedad, el insomnio, aumentar la predisposición a la esquizofrenia y la paranoia, la causa deterioro cognitivo (con el abandono de los estudios ), atenua las reflexiones y crea desinterés y la apatía, c) sobre el plano orgánico, ya que debido a la bronquitis pulmonar y las lesiones precancerosas de los síndromes parkinsonianos, la destrucción del sistema inmunológico, trastornos respiratorios, circulatorios, bradicardia, disminución de la temperatura corporal así como la impotencia sexual, d) en el plano humano, porque retrasar o detiene el proceso de envejecimiento de los adolescentes, la capacidad de enfrentar la vida, promover la fuga social, política, relaciones profesionales, interpersonales y deterioro de la red de nuestras experiencias, exacerbar los conflictos de los jóvenes con la sociedad y con los grupos de segregación, cristalizan la transgresión, e) en el plan criminal, ya que son altamente factores criminógenos: tanto directamente, mediante el fomento de la comisión de delitos violentos, sexuales, de carretera (siendo el drogadicto un peor compañero de viaje). E indirectamente, para la serie de delitos (hurtos, robos, lesiones, homicidio), que están al día cometidos por adictos para obtener drogas, incluyendo la tienda, valiéndose así de otros delitos, f) sobre el plano de las víctimas, debido a que el adicto es una víctima además de su autoagresión y la autodestrucción, de los crímenes de los demás (por error cometidos, por droga no pagada etc.) g) sobre el plano judicial y carcelario, como el alto

porcentaje de adictos a las drogas, juzgados y condenados todos los días, lo que contribuye en gran medida a "relleno posterior de Justicia y el hacinamiento en las cárceles h) sobre el palno sanitario, por los problemas de salud graves, con altos costos, relacionados con las drogas (muertes, enfermedades infecciosas, el HCV, HRV, VIH, hepatitis virales, el SIDA, la endocarditis, tratamientos terapéuticos, las admisiones de urgencias). Y con una amenaza real para la salud colectiva y la capacidad de, al menos, para minar la base misma de los centros de salud, sobre la tendencia de este fenomeno i) sobre el plano del medio ambiente, la contaminación del agua por vertir líquidos orgánicos con tazas residuales de medicamentos que se toman. Tanto es así que el análisis de las aguas residuales a los grandes centros urbanos se estima que el consumo mundial, cada vez más, de drogas en las grandes comunidades humanas; l) sobre el plano existencial, ya que la avalancha de drogas, minan la vida y la libertad, señal y efecto de un mal profundo y oscuro de la vida y las libertades de nuestra sociedad actual, por lo que este es el principal problema.

En suma: la adicción es un "trágico lujo", con un sufrimiento innecesario, de una minoría de sujetos, que pueden tomar medicamentos porque la mayoría de la gente no los toma, porque si todos se drogaran, la regresión de la humanidad a las primeras etapas de la lucha para satisfacer las necesidades existenciales y en contra de el bosque primario, que volvería a hundir nuestras ciudades. Es inconcebible, de hecho, la "sociedad de los adictos a las drogas", de los descerebrados. Con la amarga constatación - Nunca hay que olvidar - que el hombre es el único ser vivo que ama volverse estúpido ingiriendo estupefacientes: una exclusividad típicamente humana. Y con una clara conciencia adecuada, que también con cada fumada y cada pastilla ingerida ayudan a aumentar el poder económico de la delincuencia organizada, siendo cada toxicomano tambien un financiador de la misma;

5) la transversatilidad, no menos importante, el mal oscuro de las drogas y, en particular, el río de la cocaína, que atraviesa todos los estratos sociales. Y, en particular, y cada vez más como un fenómeno, el mundo de la política, economía, finanzas, administración pública, la enseñanza de la escuela, la magistratura, la medicina, los servicios públicos y de las profesiones libres. Con los efectos perversos de la temeridad, instintiva, la auto-exaltación, la incapacidad para evaluar las consecuencias de sus acciones. Entonces, de la irresponsabilidad, por razones neurológicas. Y, por tanto, un desastre no sólo individual,

sino social, de una importancia incalculable, ya que contaminan nuestras vidas y las relaciones sociales, la escala y el destino mismo de toda sociedad. Con gritos de alarma de la psiquiatría y la neurología, pero aún ignorado en gran medida, porque poco se dice y poco se refleja en el seguimiento de las ciencias como a la cocaína que "nada debe responder".

Como de hecho - uno se pregunta - se puede conciliar el Parlamento, al que asistieron también por la cocaína, con la lucha contra el narcotráfico y el crimen? La defensa de la legalidad con drogadictos, alimentar a un mercado que el crimen financiero organizado y el tráfico ilícito de drogas? La equidad, la transparencia, la independencia de su enseñanza con la exposición del administrador público y el magistrado, la cocaína, el posible chantaje, y la práctica como resultado de la transgresión sexual bajo la presión de vapor, los deseos más y más extrema y emocionante , la liberación de los rasgos sexuales primitivos y multiforme (dando lugar a frecuentes transexuales que superó todos los límites y las diferencias), las cuales son causadas por el uso de la cocaína? El carácter indispensable de un sentido de responsabilidad profesional, prudencia, autocontrol, capacidad de evaluar correctamente las consecuencias de sus actos, con la temeridad, la sobreestimación de sus capacidades, las visiones eufóricas de las consecuencias de sus acciones, la confusión entre lo deseado y lo posible, de los cirujanos cocaínomanos, profesionales financieros, empresarios, pilotos de líneas aéreas, ferrocarrileros y operadores de todas las actividades riesgosas? El papel de la identificación del modelo, positivo como transmisores de valores, con los maestros y profesores están sujetos a la esclavitud por los efectos devastadores de la adicción a las drogas? ¿Y qué clase de personas podemos esperar de los jóvenes, dedicados, con mayor frecuencia, al uso de drogas como la cocaína, y la adolescencia, es decir, en período de formación básica de su personalidad? Y su largo hábito de la desviación y el desprecio de su cuerpo y su mente?

**4. Las líneas de la política antidrogas: la prevención.** - Ante el alarmante aumento del uso indebido de drogas, la búsqueda ardua y dolorosa para una política de aplicación efectiva no parece estar separados de los locales y las directrices siguientes:

1) que la principal forma de contrarrestar es la prevención.

Y por las razones siguientes: a) porque, aunque no todos los usuarios de los cigarrillos y las pastillas terminan en las drogas llamadas duras, es cierto que los adictos en general han comenzado con las pastillas y cigarrillos, penetrando así en un túnel por mercados impredecibles (liberación, crónica, la muerte?). Sobre todo porque el paso de las drogas ligeras a las drogas pesadas se encuentran cada vez más rápido, sea por la ley del mercado de la suspensión de la distribución inicial de las primeras y del surgimiento de las segundas y la continua caída de los precios de este, hecho accesible a las masas cada vez mayor de personas, b) porque después de la caída en el consumo de drogas, con los síndromes de síntomas de dependencia, tolerancia y abstinencia<sup>3</sup>, una versión final, sin recaídas, es estadísticamente problemático, difícil, a menudo imposible, ya sea porque la droga, una vez que se ha desarrollado, es una enfermedad en particular, en primer lugar con un daño cerebral irreversible, por lo que si es posible eliminar la dependencia farmacológica no es tan fácil afectar en las características de la personalidad y las situaciones ambientales que predisponen a la recaída, y porque el desempeño positivo en la comunidad de recuperación se limita a la tasa marginal de los solicitantes a los mismos; 2) que la principal forma de prevención es el firme control socio-cultural y, en consecuencia, el rechazo inequívoco sociales del consumo de drogas, adicción a las drogas, ya que incluso el más general y con sujeción a la ley de hierro que la desviación criminológica, penal y no penal , aumenta con la disminución del control socio-culturales (religiosos, éticos, familiares, escuelas, asociaciones, administración, derecho jurídico, penal) y la desaprobación social.

Tan consistente cuenta que una de dos cosas. O bien la droga es un valor positivo, y entonces como una ley de liberalización de la libertad. ¿O es, sin duda, un valor negativo negativo, y entonces es ya claramente el rechazo de la idea de una liberalización del capital de trabajo, porque es privar de su gravedad intrínseca, que trivializa los ojos de los jóvenes y aumenta la confusión en la mente, ya tan confuso , de nuestros hijos. Como lo

---

<sup>3</sup> Las causas de drogas, de hecho, el síndromes varios según el tipo es el siguiente: 1) la dependencia, es decir, el sometimiento del sujeto con respecto a las drogas, que se estableció después del consumación , periódica o continua, y es de la misma física o mental de acuerdo con el deseo de la sustancia se limita a un hecho mental se debe también a una necesidad biológica, poniendo esto en el metabolismo del sujeto, 2) la tolerancia, es decir, la necesidad de aumentar la dosis de los supuestos individuales, ya que el cuerpo, a través del uso prolongado de la sustancia, se convierte en cada vez menos sensibles, de ahí la necesidad de aumentar la dosis para conseguir los mismos efectos y 3) los síntomas de abstinencia, es decir, la aparición de los síntomas en caso de suspensión brusca del "reclutamiento, sólo psicológico (ansiedad, irritación, insomnio, deseo urgente de la sustancia) u orgánicos (dolor muscular, calambres, visceral, insuficiencia cardíaca, sudoración, lagrimeo, diarrea o estreñimiento, tos).

demuestra el hecho de que dos tercios de ellos lo utilizan al menos una o dos veces llamados "drogas recreativas" sin ningún problema. Por lo tanto, vieniendo fácil la indulgencia social y el pseudohumanitarismol, ya que es en los centros de recuperación, donde se rige el régimen de convivencia por un estricto y muy cuidadoso trato cuando no se les ofrece nada, ni siquiera la solidaridad esencial. Circunstancias, éstas, para rendir en el toxicodependiente protagonista de la reconstrucción de los hombres que con demasiada desenvoltura habían habido tan fácilmente con la legalidad y la ilegalidad.

5. Las directrices sobre el plano penal. - Y en términos de control penal? La cuestión clave es la distinción entre:

1) los traficantes de drogas, en primer lugar de la delincuencia organizada, que se consideran autores de "crímenes contra la humanidad", de la degradación de la calidad de vida y daños a la vida de cualquier número indefinido de personas de angustia entre las innumerables familias. Y, por tanto, a ser severamente castigado, incluso mediante la cooperación internacional es esencial, no sólo por los delitos de tráfico de drogas, sino también el asesinato intencional, aun cuando hay evidencia en este caso la relación de causalidad entre la muerte y la aceptación narcodistribución de un evento planeado;

2) los consumidores, respecto de los cuales el problema principal es no dejar que el adicto valerse por sí mismo, su autoagresion destructiva. en casi todas partes abandonados (no tanto por sentencias merecidas, sino por obvias razones de oportunidad) la criminalización del uso personal de drogas como tal, los sistemas adoptados o adoptables son tres: a) el sistema de tratamiento terapeutico coercitivo, pero vistos los expertos no positivo, porque contrario a la necesidad de la colaboración y la potenciación del papel de un adicto a las drogas, que se basa el programa de recuperación, b) el sistema de tratamiento terapeutico consensado, de las "puertas abiertas", pero con el alto precio negativo el abandono en los consumidores de drogas - la mayoría - que se niegan al tratamiento c) el sistema de intermedia y mejor de los incentivos en el tratamiento y la rehabilitación, que no es una obligación, sino una carga, ya que pone al adicto ante la alternativa de someterse a dicho tratamiento o someterse a sanciones penales y administrativas.

Sistema, este, en teoría mejor, ya que no es coercitivo, pero deja incluso abandonado al

drogadicto a si mismo. La coerción misma del drogadicto, es negativo cuando es ya una rehabilitación en curso, no se considera igual de malo en los demás casos, porque un medicamento deja siempre, aunque por la fuerza, que puede ser una condición previa para la rehabilitación. Pero un sistema, lo anterior, que en realidad requiere de un cuadriplo compromiso (financiero, organizativo, profesional, humano-solidario) no es muy probable que en una sociedad que privilegia los servicios sociales, al consumidor individual, nada más necesario de lo superfluo.

6. Consideraciones conclusivas. También la droga, junto con la habitabilidad del planeta, el terrorismo nuclear, el Islam y la inmigración, será el problema - y no virtudes proféticas especiales - de este nuevo siglo: el amanecer de qué día no se sabe.

Ante la avalancha de drogas, más en general con el aumento de la delincuencia y la残酷, la corrupción y el desorden, la sociedad moderna requiere de una alternativa radical: 1) restaurar el sistema de desarrollo socio-cultural, sustituyendo el actual sistema de valores negativos sumergiendo en las desviaciones a los productores un sistema de valores diseñado para sacar la mejor parte de la tarea humana que requiere una inversión cultural profunda, es bastante improbable en el corto plazo, dada la falta generalizada y persistente de apetito para cada sistema de valores, 2) o, en su defecto, resignarse a un aumento cuantitativo y un deterioro de la calidad, junto con el desorden, la corrupción, la desintegración social y la delincuencia, la drogadicción, ya que está estrechamente relacionado con fenómenos que ya están en su causa común.

Y ahí está el corazón del problema de las drogas. ¿Por qué tantos jóvenes en las sociedades opulentas, donde es más fácil para el aburrimiento que la sudoración de una ilusoria sensación de bienestar, necesitan químicos? Si la droga no es el síntoma, sino la causa de un malestar existencial de fatiga o el aburrimiento de la vida, para que sirve llegar a sus efectos? Cuando finalmente habremos liberalizado las drogas blandas y la introducción de la distribución, por así decirlo, una filial de drogas duras, estos jóvenes, sigue siendo el problema de la existencia, estarán mejor? no es trágico e insano creer que el combatir el narcotráfico es aceptando su circulación?

Para los jóvenes, que no saben qué hacer con la vida y la libertad, sino que también nuestros talentos de la parábola, se inyecta un amor de la vida y la auténtica libertad,

volviendo a creer en los valores y para vivir. El deseo de morir la "cultura de la muerte", que impregna todas sus manifestaciones nihilistas, la civilización occidental (más y más cansado, triste, deprimido), no puede reaccionar, pero sólo con la "cultura de la vida." cáncer de Drogas, de la vida y la libertad, se cura con el tratamiento de la vida y la libertad, que es la única manera de prevenir, ya que la avalancha de drogas, el aburrimiento y la falta de libertad, puede ser contrarrestada sólo por los hombres "no aburrido" y "no aburrido" y para que el sabor de la libertad es más fuerte que cualquier rumor.

Porque el inagotable dialogar sobre la toxicomanía en la humanidad contemporánea es inagotable producto de su decadente cultura, las formas de reacción no son, por supuesto, de hacer la vista gorda de la adicción ante la opinión pública, de la subestimación de la gravedad de este inquietante fenómeno. Tampoco es ni mucho menos, la liberalización de Tánatos, expresión de la mala conciencia de una civilización que, incapaz de dar a los jóvenes el "sentido de la vida," le ayuda a cometer suicidio. Y, por lo tanto, el retorno a la ley natural de la selección darwiniana: carreras de resistencia, la vida dejando atrás los menos adecuados, incluidos los adictos a las drogas. Tornillo flojo. En un mundo que procede a desplazarlos: adelante los fuertes. Los otros abandonados, como la nieve apilada en los bordes. Sin darse cuenta de que estamos marchando a grandes pasos hacia una "sociedad de los drogadictos". ¿Por qué? Y aquí vale un recordatorio elocuente - fuerte mensaje primero a los jóvenes, los cuales por ferrea ley biológica delegamos el futuro ¿qué sera de aquello que renuncian construir? - que cada sociedad tiene también la droga que se merece, que lo siguiente como propia sombra. Y la propia y mala conciencia.

## DROGA: MALE OSCURO DELLA VITA E DELLA LIBERTÀ<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Il presente scritto è il testo della relazione tenuta all'Incontro del 20 novembre 2009 dell'Associazione Scienza & Vita di Firenze.



FERRANDO MANTOVANI<sup>5</sup>

---

Sommario: 1. Considerazioni introduttive. – 2. Le ideologie sulla droga. – 3. Le devastanti realtà delle suddette ideologie. – 4. Le direttive di politica antidroga: la prevenzione. – 5. Le direttive nel campo penale. – 6. Considerazioni conclusive. Fecha de Recepción 12/01/2011, Fecha de Aceptación 23/03/2011.

---

**ASTRATTO:** Questo lavoro si propone di svelare il grave problema riguarda l'uso di farmaci, gli obiettivi in particolare dei giovani che sono più vulnerabili a cadere in questo mondo malvagio che corrode la società e corrompe le autorità pubbliche per il traffico di droga arricchire alcune storie e distruggere la gioventù.

**ABSTRACT:** This paper aims to reveal the serious problem involves the use of drugs, particularly targets young people who are more vulnerable to falling into this wicked world that erodes society and corrupts the public authorities for drug trafficking enriching a few stories and destroying the youth.

**PAROLE CHIAVE:** politiche di prevenzione della tossicodipendenza, criminologica effetto effetti.

**KEYWORDS:** drug prevention policies, criminological effects effect.

**1. Considerazioni introduttive.** – A coloro, e specie ai giovani, che si pongono il problema se cedere alla tentazione della droga vanno inviati messaggi forti, per renderli edotti che l'uso della droga è un fatto non personale, che si esaurisce nell'ambito della mera sfera privata individuale, ma che incrocia una serie di interessi

---

<sup>5</sup> Profesor emerito della Università degli Studi Di Firenze.

individuali e ultraindividuali, collettivi e pubblici, stante l'universo di negatività che sta dietro all'uso individuale della stessa. E, innanzitutto, costoro, e più in generale una pubblica opinione disinformata e latitante, debbono sapere: 1) in primo luogo della *profonda mutazione*, a partire dalla fine degli anni Sessanta della tossicomania: da fenomeno marginale di pochi adulti, cosiddetti «vizirosi», a fenomeno giovanile epocale, di dimensione planetaria e di pandemia; 2) in secondo luogo, che tale mutazione è stata accompagnata da almeno sei *ideologie*, o pseudoculture, che non solo hanno ostacolato la prevenzione della tossicomania, ma ne hanno favorito lo sviluppo, concorrendo tutte ad offrire ad essa una qualche legittimazione; 3) in terzo luogo, degli effetti devastanti e disgregatori, criminogeni e criminali della stessa.

**2. Le ideologie sulla droga.** – A) La tossicomania giovanile esordì con l'adolescenziale ideologia *nebuloso-romantica della droga come contestazione globale*. Con la conseguente elevazione della stessa a *valore positivo*, inserendosi essa nella «cultura alternativa» di tipo hippy e simbolo e strumento di aggregazione fra giovani in opposizione a ogni sistema (familiare, scolastico, sociale, economico, politico). Valutandosi, così, rivoluzionaria la domanda di droga e reazionaria l'offerta, progressista il consumo ed oscurantista il mercato. E con l'elargizione al drogato dell'identità positiva del «ribelle»: onniarrabbiato.

Sul vuoto di questa fugace ideologia, svanita come una nuvola di fumo e di marijuana, si innestò la seconda *ideologia permissivistico-trasgressiva* – mai completamente rientrata – della droga come diritto di libertà. E della sua pretesa liberalizzazione, parziale o totale, giurandosi e spergiurandosi sull'innocuità di certe droghe e sulla possibilità di «gestirle» per il bene del consumo e a scapito del mercato illegale. Con l'acquisita identità del drogato come un «neoilluminista», che esercita un'«inviolabile diritto naturale» all'autodistruzione.

L'ideologia della droga come diritto di libertà è frutto della subcultura permissivistico-trasgressiva:

1) che è filiazione filosofica di certo relativismo etico, di certa etica senza verità, di certe rivendicazioni di un'autodeterminazione tendenzialmente illimitata; ed è filiazione pratica di certo capitalismo consumistico, che proclama il massimo di libertà per il massimo consumo; anche della droga; 2) che concepisce la libertà non come autoliberazione morale e controllo delle pulsioni, guidati dalla ragione, ma come la massima espansione delle medesime; e la identifica con ciò che uno sente e piace; 3) che porta in sé l'insanabile incompatibilità tra l'uso della droga come preteso diritto di libertà e la pretesa di un preciso impegno dello Stato e società per il recupero del tossicodipendente, poiché, di fronte ad una libertà privata, compito dello Stato è soltanto quello negativo dell'astensione da qualsiasi impedimento della stessa: col lasciare autodistruggersi e morire, quindi, indisturbati, i nostri giovani drogati nelle degrate periferie e lungo i marciapiedi delle nostre città. Il richiedere solidarietà per chi esercita un preteso diritto di libertà privata, oltre ad essere logicamente un non senso, è mettere ad ulteriore dura prova il cittadino- contribuente, che, già taglieggiato dal finanziamento statale delle tante corporazioni pubbliche e private, è disposto a solidarizzare, finanziariamente, coi tossicodipendenti. Purché l'uso della droga sia considerato non una libertà da proclamare, ma un doloroso fenomeno negativo da vincere o da contenere.

C) Segue, poi, la terza ideologia della *patologizzazione* del tossicomane, vittima di una malattia, che l'ha colpito e che non è sentito e non si sente responsabile. La quale affonda le proprie radici in quella diffusa cultura deterministica bio-sociologica, che imprigiona l'uomo tra la costituzione biologica e l'ambiente, senza avvenire e senza speranza. E che ha conferito al tossicodipendente l'identità non dell'autore di una caduta da disapprovare e tanto meno da sanzionare, ma di un *emarginato*, malato da curare.

E con l'introduzione della droga di Stato: non di un impegno riabilitativo, ma di regali di metadone ai drogati, il tipo di risposta che, complessivamente, lo Stato ha dato ai tossicomani. Sicché per abolire il vecchio stereotipo prima di «vizioso» e poi di «criminale», si è creato il nuovo e non meno pericoloso stereotipo della «vittima»: della famiglia, della società, del sistema, mai di se stesso. E dimenticandosi che anche il tossicomane è membro di quella società che egli stesso concorre a qualificare. Con una totale deresponsabilizzazione ed uno pseudoumanitarismo indulgenziale, che non ha favorito né la prevenzione, né il recupero del tossicodipendente.

D) La quarta ideologia è quella, per così dire, *marxista-utilitaristica-cinica* della droga come *strumento di debilitazione e destabilizzazione*, attraverso la corruzione

della gioventù, del mondo capitalista. In verità già abbastanza corrotto in proprio, senza bisogno di tanta altrui solidarietà. Nonché per procurare finanziamenti per le rivoluzioni nel Terzo Mondo e per acquistare spade, mai aratri.

A questo fine produzione e traffico mondiale di droga sono stati favoriti e incoraggiati da certi noti Paesi o movimenti politici (dalla Cina alla Bulgaria, dall'Afghanistan alla Colombia). Dimentichi – nell'illimitatezza della miopia umana – che la droga non conosce «cortine ideologiche», né di «ferro», né di «bambù». E che chi di droga ferisce, di droga perisce, poiché la droga sta travolgendola gioventù, così demotivata, dei Paesi produttori e dei Paesi, allora comunisti ed ora ex comunisti, che hanno preso di servirsene come arma ideologica.

E) Più di recente troviamo la quinta *ideologia pragmatista*, della pur sempre ossessiva liberalizzazione della droga, nella prospettiva, però non più libertaria, ma di *lotta contro la mafia*, nazionale e multinazionale, per tagliare ad essa sotto i piedi quella pingue erba del narcotraffico, su cui la medesima ha costruito o incrementato il proprio potere economico attuale. A parte il fatto che non è mai un corretto agire il pensare di eliminare un male creandone un altro, trattasi di una ingenua illusione, poiché, privata del narcotraffico, la mafia non si convertirà alle filantropiche opere benefiche, ma escogiterà tante altre diavolerie lucrative.

Invero, nelle sue sette vite ferine, anche la mafia si evolve e si adegua, come la malattia ai progressi della medicina. E come tutta la sua storia di mutazioni insegna: dalla «vecchia mafia agricola», non necessariamente associazione criminosa, alla «nuova mafia urbana» (degli appalti, collusioni politiche e racket), sempre più gangsteristica. Alla «nuovissima mafia», del traffico della droga e multinazionale. Pronta a rinnovarsi, se privata dello stupefacente, e come si sta rinnovando, nell'«ipernovissima mafia»: dello smaltimento dei rifiuti tossici, del contrabbando di armi e sostanze nucleari, del traffico di extracomunitari e di tante altre inimmaginabili iniziative. Ben altri i mezzi per combatterla: recidere i collegamenti con la politica, isolargla socialmente, colpirla penalmente, spogliarla patrimonialmente. Senza cali di pressione.

F) E, per chiudere, il ritrovato ultimo della fascinosa ideologia, rimunerativa, della *riduzione del danno*. Di gran moda nei paradisi della droga, libera o semilibera, di

inviate città extraeuropee. E fondata su un *gentlemen's agreement*, un patto, si fa per dire, tra gentiluomini. Ovvero sulla fredda e scientifica ragioneria, nordica, del fallimento.

Sulla presa d' atto che i drogati esistono e sono disturbanti e pericolosi, che per legge non è ancora consentito sopprimerli, che non abbiamo né voglia, né tempo, né soldi per ricuperarli, si cerca di coesistere alla bell'e meglio. La istituzione pubblica ti crea un clima di *laissez faire*. E ti assicura la gratuita distribuzione, a volontà, di siringhe e profilattici e di tanto metadone. E tu, tossicodipendente, ti impegni a comportamenti più responsabili e meno pericolosi per la comunità: a non spacciare davanti alle scuole, a non cospargere i miei parchi e strade di siringhe e profilattici, a non contagiare di AIDS, ad abortire in caso di gravidanza, a non rapinare, a non dare fuori testa, pungendo il passante con la siringa infetta. Ad infastidire il meno possibile. Così tutti contenti. Per il resto, ciascuno per la propria strada. Tu, tossicodipendente continua nella tua schiavitù chimica, ad ingozzarti di metadone, a bucarti, a decerebrarti e a morire. Con la droga delle ASL, più vellutata di quella dei mercanti: «la moderna ciotola gratuita del veleno lasciata fuori dai cancelli per il lebbroso». Ed entrambi in un reciproco isolamento: totale e spettrale. Coi cali – solo auspicati, ma dalla realtà smentiti – della criminalità da tossicodipendenza e dei contagi da AIDS. Ma con una particolarità: nel pianeta giovanile si continua ad autodistruggersi e a morire con la siringa al braccio. Non la riduzione del danno, ma il danno della riduzione.

**3. La devastante realtà delle sudette ideologie.** – Sulle ceneri di queste effimere ideologie, della durata di un giorno, sono rimaste le cinque devastanti realtà da esse generate o potenziate:

- 1) la cruda e tragica *schiavitù della tossicodipendenza*. E l'abisso di angoscia e di impotenza delle famiglie. Di una droga che, perduto ogni suo fascino e valore simbolico di rinnovamento, di contestazione, di trasgressione, ha ben presto rivelato il suo vero volto necrofilo di emarginazione e di morte: di autodistruzione e di catastrofe personale, familiare, professionale e sociale;
- 2) un vasto *mercato di consumatori*, reali e potenziali, esteso a fasce di età sempre più giovani, e sempre più largamente sfruttato dalle multinazionali, che controllano la

produzione e la diffusione degli stupefacenti. Con perversa puntualità, sulla scia delle cosiddette droghe leggere, sono arrivate le cosiddette pesanti: coi gravi problemi della tossicodipendenza da eroina, da cocaina e da altri stupefacenti pesanti.

E sul futuro delle giovani generazioni pesa anche il «paradiso», crescente, delle «droghe artificiali», più economiche, ma ancor più dannose di quelle naturali, e che tendono ad annullare i risultati ottenuti nella lotta contro la produzione e il traffico di queste. Flagello planetario, la droga ha contaminato ormai tutti i Paesi: capitalisti, socialisti ed ex socialisti. Non più soltanto i Paesi del benessere economico come un tempo, ma anche i Paesi poveri, i Paesi importatori e i Paesi esportatori di droghe naturali, coinvolti nella stessa droga da essi prodotta;

3) la *profonda mutazione*, per effetto non secondario del diffondersi della tossicodipendenza, della criminalità: con forme e dimensioni organizzative e lucrative prima sconosciute.

Con disponibilità di capitali sempre più ingenti, derivanti dal narcotraffico. Col riciclaggio di tali proventi in attività lecite ulteriormente lucrative. Con la conquista, attraverso l'accresciuto potere, di sempre più ampi spazi nelle aree economiche e politiche dei vari Paesi produttori e consumatori. Con l'aggressione in atto, senza precedenti, agli equilibri nazionali e internazionali, che, se non contrastata, rischia di spostare sul versante della criminalità anche i centri di potere reale, politico ed economico. E con eloquenti gridi di allarme delle Nazioni Unite anche sui legami tra il narcotraffico d'armi, sovversione, terrorismo internazionale ed altre attività criminose organizzate, che diffondono violenza e corruzione. E mettono in pericolo la stabilità politica e persino la sicurezza di certi Paesi;

4) la *plurima dannosità*, irreversibile e scientificamente provata, di tutte le droghe, naturali e artificiali. A cominciare dalla canapa indiana (marijuana, hashish): poiché non esistono droghe leggere e droghe pesanti, droghe minori e neutre, ma soltanto droghe. E tutte dannose, poiché essendo sostanze tossiche, la tossicità è sempre dannosa, quale che sia il tipo di droga. E la suddetta distinzione è di puro comodo, coltivata dai trafficanti in prima battuta, delle droghe leggere, e dai libertari che ne pretendono la liberalizzazione.

Droghe, tutte dannose: a) sul *piano cerebrale*, poiché bruciano, come è

strumentalmente provato, irreversibilmente il cervello, già tanto provato dai danni culturali, prodotti dalla sommergente «stupidità» contemporanea, subculturale, televisiva: cupa, profonda e non biodegradabile. Per cui stiamo marciando, imperterriti, verso la società di «decerebrati»; *b)* sul *piano psichico*, perché provocano depressione, disturbi psichici, ansia, insonnia, potenziano le predisposizioni alla schizofrenia e alla paranoia, provocano alterazione della cognizione (con abbandoni degli studi), attenuano i riflessi e creano disinteresse e apatia; *c)* sul *piano organico*, poiché causa di broncopatie e lesioni polmonari precancerogene, di sindromi parkinsoniane, di distruzione del sistema immunitario, di alterazioni respiratorio-circolatorie, di bradicardia, di diminuzione della temperatura corporea, nonché di impotenza sessuale; *d)* sul *piano umano*, perché ritardano o arrestano il processo di maturazione degli adolescenti, la capacità di affrontare la vita; favoriscono la fuga dall'impegno sociale, politico, professionale; lacerano i rapporti interpersonali e la rete dei nostri vissuti; esasperano nei giovani la conflittualità con la società e, con l'aggregazione in gruppi, cristallizzano la trasgressione; *e)* sul *piano criminale*, poiché sono fattore altamente criminogeno: sia *diretto*, favorendo la commissione di reati violenti, sessuali, stradali (essendo il drogato anche un pessimo compagno di strada). Sia *indiretto*, per la serie di reati (furti, rapine, lesioni personali, omicidi), che quotidianamente vengono commessi dai tossicodipendenti per procurarsi la droga, compreso lo spaccio, avvelenando così altri derelitti; *f)* sul *piano vittimale*, poiché il tossicodipendente è vittima oltreché della propria autoaggressione ed autodistruzione, dei reati altrui (per sgarri commessi, per droga non pagata, ecc.); *g)* sul *piano giudiziario e carcerario*, poiché l'elevata percentuale di tossicodipendenti, quotidianamente processati e condannati, concorre in consistente misura all'ulteriore intaso della giustizia e al sovraffollamento delle carceri; *h)* sotto il *profilo sanitario*, per i gravi problemi sanitari, con elevati costi, connessi alla droga (decessi, malattie infettive da HCV, HRV, HIV, epatite virale, AIDS, endocarditi, trattamenti terapeutici, ricoveri d'urgenza). E con una reale minaccia per la salute collettiva e la

capacità, al limite, di minare le stesse basi esistenziali della compagine sociale, se la tossicodipendenza assurgesse a fenomeno generalizzato; *i)* sul *piano ambientale*, per l'inquinamento delle acque da immissione di liquidi organici con le tracce residue delle droghe assunte. Tant'è che dalle analisi delle acque di scarico dei grandi agglomerati urbani si stima il consumo globale, sempre crescente, di droga nelle grandi comunità umane; *l)* sul *piano esistenziale*, poiché la valanga della droga, oltre che veleno della vita e libertà, è prima ancora segno ed effetto di un più profondo male oscuro della vita e delle libertà delle nostre attuali società, onde questo è il problema primario, che rende perciò secondarie le tante disquisizioni sul quanto minino fisicamente le varie droghe.

Più in breve: la tossicodipendenza è un «tragico lusso», con tanto inutile dolore, di una minoranza di soggetti, che può drogarsi perché i più non si drogano, poiché, se tutti si drogassero, l'umanità regredirebbe alle primitive fasi della lotta per il soddisfacimento dei bisogni esistenziali primari e contro la foresta, che tornerebbe a sommergere le nostre città. Inconcepibile è, infatti, la «società dei drogati», dei decerebrati. Con l'amara constatazione – non mai da dimenticare – che l'uomo è l'unico essere vivente che ama rendersi stupido ingerendo narcotici: un'esclusività tipicamente umana. E con la chiara a doverosa presa di coscienza, altresì, che anche ogni spinello fumato e ogni pasticca assunta contribuiscono all'aumento della potenza economica della criminalità organizzata, essendo ogni tossicomane anche un finanziatore della medesima;

5) la *trasversalità*, non da ultimo, del male oscuro della droga e, in particolare, del fiume di cocaina, che attraversa tutti gli strati sociali. E, segnatamente e quale fenomeno sempre più emergente, il mondo della politica, dell'economia, della finanza, della pubblica amministrazione, della docenza scolastica, della magistratura, della medicina e chirurgia, dei servizi pubblici e delle libere professioni. Coi perversi effetti della temerarietà, istintualità, autoesaltazione, incapacità di valutazione delle conseguenze del proprio agire. Quindi, di irresponsabilità per ragioni neurologiche. E, perciò, di disastri non solo individuali, ma sociali, di portata incalcolabile, perché inquinano la nostra vita e i rapporti sociali, la scala di valori e gli stessi destini di ogni

società. Coi gridi di allarme, provenienti dalla psichiatria e dalla neurologia, ma ancora in gran parte inascoltati, poiché poco si parla e poco si riflette sul monito di tali scienze che al cocainomane «nulla va affidato».

Come infatti – ci si chiede – può conciliarsi un Parlamento, frequentato anche da cocainomani, con la lotta al traffico della droga e alla criminalità? La difesa della legalità con tossicomani, che alimentano un mercato illecito e finanziano la criminalità organizzata del narcotraffico? La correttezza, la trasparenza, l'indipendenza del proprio magistero con l'esposizione del pubblico amministratore e del magistrato, cocainomani, al possibile ricatto; e per la derivante pratica della trasgressione sessuale sotto la spinta delle disinibizioni, dei desideri sempre più estremi ed eccitanti, della liberazione di tratti sessuali primitivi e poliformi (con conseguenti frequentazioni transessuali quale superamento di tutti i limiti e differenze), che vengono provocati dall'uso della cocaina? L'imprescindibilità professionale del senso di responsabilità, di prudenza, di autocontrollo, di capacità di un'esatta valutazione delle conseguenze dei propri atti, con la temerarietà, la sopravvalutazione delle proprie capacità, le euforiche visioni delle conseguenze del proprio agire, la confusione tra il desiderato e il realizzabile, dei cocainomani chirurghi, operatori finanziari, imprenditori, piloti aerei, filoferrotramvieri ed operatori in tutte le attività rischiose? Il ruolo di modelli di identificazione, positivi in quanto trasmettitori di valori, con maestri e professori soggetti alla schiavitù ad agli effetti devastanti della tossicodipendenza? E quale tipo di cittadini possiamo attenderci da giovani, dediti, con crescente frequenza, all'uso di droghe, cocaina compresa, già dall'adolescenza, cioè nel fondamentale periodo di formazione della propria personalità? Ed alla loro lunga abitudine alla devianza e al disprezzo per il proprio corpo e per la propria mente?

**4. Le direttive di politica antidroga: la prevenzione.** – Di fronte all'allarmante aumento della tossicodipendenza, l'ardua e tormentosa ricerca di una efficace politica di contrasto non sembra che possa prescindere dalle seguenti premesse e direttive:

1) che la primaria forma di contrasto è la *prevenzione*.

E per le seguenti ragioni: a) perché, se è vero che non tutti gli utenti di spinelli e di pasticche finiscono nelle cosiddette droghe pesanti, è pur vero che i tossicodipendenti hanno in genere esordito con spinelli e pasticche, addentrandosi così in un tunnel dagli imprevedibili sbocchi (liberazione, cronicizzazione, morte?). Tanto più che il passaggio dalle droghe leggere alle pesanti

oggi avviene in tempi sempre più rapidi, sia per la *legge di mercato* della sospensione della iniziale distribuzione delle prime e l'immissione sul mercato delle seconde, nonché per il continuo abbassamento dei prezzi di questa, resa così accessibile a masse sempre più vaste di soggetti; b) perché dopo la caduta nella droga, con le sindromi della *dipendenza*, della *tolleranza* e della *crisi di astinenza*<sup>6</sup>, una liberazione definitiva, senza ricadute, è statisticamente problematica, difficile, sovente impossibile, sia perché la tossicodipendenza, una volta instauratasi, costituisce un'autentica patologia, innanzitutto con danni cerebrali irreversibili, onde, se è farmacologicamente possibile eliminare la dipendenza, non è altrettanto agevole incidere sulle caratteristiche personologiche e sulle situazioni ambientali, che predispongono alla ricaduta; sia perché i positivi risultati, conseguibili nelle comunità di recupero, sono limitati alla marginale percentuale dei ricorrenti ad esse;

2) che la primaria forma di prevenzione è il fermo *controllo socio-culturale* e, conseguentemente, l'*inequivoca disapprovazione sociale* dell'uso della droga, poiché anche la tossicomания sottostà alla più generale e ferrea legge criminologica che la devianza, criminale e non criminale, cresce col decrescere di controlli socio-culturali (religiosi, etici, familiari, scolastici, associativi, amministrativi, giuridici, penali) e della disapprovazione sociale.

Per cui coerenza vuole che delle due l'una. O la droga è un valore positivo, e allora la si liberalizzi come un diritto di libertà. Oppure è, incontestabilmente, un disvalore negativo, e allora va nettamente respinta già la circolante idea di una qualsiasi liberalizzazione, poiché la si destituisce della sua intrinseca gravità, la si banalizza agli occhi dei giovani e si accresce la confusione nella mente, già tanto confusa, dei nostri ragazzi. Come comprova il fatto che due terzi di essi farebbero

---

<sup>6</sup> La droga provoca, infatti, le sindromi variabili a seconda dei tipi di essa: 1) la *dipendenza*, cioè la sudditanza del soggetto rispetto alla droga, che si instaura in seguito all'assunzione, periodica o continuativa, della medesima ed è psichica o fisica a seconda che il desiderio della sostanza si limiti ad un fatto mentale o sia dovuto anche ad un bisogno biologico, inserendosi questa anche nel metabolismo del soggetto; 2) la *tolleranza*, cioè il bisogno di un aumento progressivo delle dosi delle singole assunzioni, poiché l'organismo, attraverso l'uso prolungato della sostanza, diviene via via sempre meno sensibile, onde la necessità di dosi sempre maggiori per ottenere gli stessi effetti; 3) la *crisi di astinenza*, cioè l'insorgenza di disturbi in caso di brusca sospensione dell'assunzione, soltanto psichici (inquietudine, irritazione, insomnia, desideri impellenti della sostanza) o anche organici (dolori muscolari, crampi viscerali, collasso cardiaco, sudorazione, lacrimazione, diarrea o stipsi, tosse).

uso almeno una o due volte delle cosiddette «droghe ricreative», senza farsene alcun problema. Pertanto, bandendo facili indulgenzialismi e pseudoumanitarismi, come avviene nei centri di recupero, ove la convivenza è regolata da un regime severo e senza compromessi; ove nulla si regala, neppure l'indispensabile solidarietà. Premesse, queste, per rendere il tossicodipendente protagonista della ricostruzione di uomini, che con troppa disinvoltura avevano ceduto al lecito e all'illecito.

**5. Le direttive sul piano penale.** – E sul piano del controllo penale? Fondamentale è la distinzione tra:

- 1) i *narcotrafficanti*, innanzitutto della criminalità organizzata, da considerare autori di «crimini contro l'umanità», per la degradazione della qualità della vita e i danni in vite umane di un numero indefinito di persone e l'angoscia di infinite famiglie. E, pertanto, da severamente punire, anche attraverso l'indispensabile cooperazione internazionale, per i delitti non solo del narcotraffico, ma anche dell'omicidio addirittura doloso, quando sia provato nel caso concreto il nesso causale tra la narcodistribuzione e la morte e l'accettazione di un tale previsto evento;
- 2) i *consumatori*, rispetto ai quali il primario problema è di non lasciare il tossicodipendente abbandonato a se stesso, alla sua autoaggressione distruttiva. Abbandonata pressoché ovunque (non tanto per la non meritevolezza della pena, ma per evidenti ragioni di opportunità) la criminalizzazione dell'uso personale della droga come tale, i sistemi adottati o adattabili sono tre: *a)* il sistema del *trattamento terapeutico coercitivo*, considerato però dagli esperti non positivamente, perché contrastante con l'esigenza di collaborazione e responsabilizzazione del tossicomane, su cui si basa il programma di recupero; *b)* il sistema del *trattamento terapeutico-riabilitativo consensuale*, della «porta aperta», ma con l'altissimo prezzo negativo dell'abbandono a se stessi dei tossicodipendenti – la maggioranza – che rifiutano tale trattamento; *c)* l'intermedio e preferibile *sistema dell'incentivazione* del trattamento terapeutico-riabilitativo, che costituisce non un obbligo, ma un onere, poiché si pone

il tossicodipendente di fronte all'alternativa di sottoporsi a tale trattamento o di sottostare alla sanzione penale e amministrativa.

Sistema, questo, astrattamente il migliore, poiché non è coercitivo, ma non lascia neppure il tossicodipendente abbandonato a se stesso. E la stessa coercizione del tossicodipendente, se è negativa quando è già in corso un trattamento riabilitativo, altrettanto negativa non è considerata negli altri casi, poiché interrompe per sempre una tossicodipendenza, anche se forzatamente; il che può essere la premessa di ulteriori sviluppi riabilitativi. Ma un sistema, il suddetto, che in concreto richiede un quadruplice impegno (finanziario, organizzativo, professionale, umano-solidaristico) non del tutto probabile in una società, che privilegia ai servizi sociali il consumismo individuale, nulla essendo più necessario del superfluo.

**6. Considerazioni conclusive.** – Anche la droga, unitamente alla abitabilità del pianeta, al terrorismo nucleare, all'islamismo e alle immigrazioni, sarà il problema – e non occorrono particolari virtù profetiche – di questo nuovo secolo: un'alba di non si sa quale giorno.

E di fronte alla valanga della droga, come più in generale di fronte all'aumento e incrudelimento della criminalità, della corruzione e del disordine, alle moderne società si impone una drastica alternativa: 1) o ripristinare il *primario sistema di controlli socio-culturali*, sostituendo all'attuale sommerso sistema di disvalori produttori di devianze un sistema di valori volto a fare emergere la parte migliore dell'essere umano; operazione che richiede un profonda inversione culturale, piuttosto improbabile nei tempi brevi, stante la diffusa e persistente inappetenza per ogni sistema di valori; 2) o, altrimenti, rassegnarsi ad un incremento quantitativo e ad un peggioramento qualitativo, unitamente al disordine, corruzione, disgregazione sociale e criminalità, della tossicomания, trattandosi di fenomeni strettamente connessi già nelle loro comuni cause.

E proprio qui sta il cuore del problema della droga. Perché tanti giovani all'interno delle società benestanti, ove è più facile annoiarsi che sudare, per un illusorio «star bene» hanno bisogno di stampelle chimiche? Se la droga è il sintomo non la causa di un disagio esistenziale, della fatica o della noia di vivere, a che serva agire sull'effetto? Quando avremo, finalmente, liberalizzato le droghe leggere e introdotta la distribuzione, per così dire, controllata delle droghe pesanti, questi giovani, permanendo il problema esistenziale, staranno meglio? E non è una tragica insania credere di combattere un veleno favorendone la circolazione?

Ai giovani, che non sanno che farsene della vita e della libertà, ma che sono essi pure i nostri talenti della parola evangelica, va iniettato l'amore per la vita e per l'autentica libertà, restituendo loro dei valori in cui credere e per cui vivere. Alla voglia di morire della «cultura della morte», che pervade, con tutte le sue nichilistiche manifestazioni, la civiltà occidentale (sempre più stanca, triste, depressa, deeticizzata), non può che reagirsi solo con la «cultura della vita». Dalla droga, cancro della vita e della libertà, si guarisce con la terapia della vita e della libertà, che è l'unica via per la prevenzione, poiché la valanga della droga, della noia e della mancanza di libertà, può essere contrastata solo da uomini «non annoiati» e «non noiosi» e per i quali il gusto della libertà è più forte di qualsiasi sballo.

Poiché l'inesauribile dilagare della tossicomania nell'umanità contemporanea è l'inesauribile prodotto della sua decadente cultura, i modi di reazione non sono, di certo, il far finta di niente, per l'assuefazione della pubblica opinione, la sottovalutazione della gravità del fenomeno e la rimozione perché disturbante. Né è ancor meno, la liberalizzazione del *Thanatos*, espressione della cattiva coscienza di una civiltà che, incapace di restituire ai giovani il «senso del vivere», li aiuta a suicidarsi. E, quindi, il ritorno alla legge di natura della selezione darwiniana: corsa di resistenza, la vita lascia indietro i meno idonei, drogati compresi. Vite a perdere. In un

mondo che procede a spazzaneve: avanti i forti. Gli altri abbandonati, come la neve profanata e ammucchiata, ai bordi. Senza avvertire che a grandi passi stiamo marciando verso la «società dei drogati». Con quale avvenire? E vale anche qui l'eloquente monito – messaggio forte innanzitutto ai giovani, ai quali per ferrea legge biologica deleghiamo il futuro, che sarà quello che essi riusciranno a costruirsi – che ogni società ha anche la droga che si merita, che la segue come la propria ombra. E la propria cattiva coscienza.